

Alianza escuela familia: involucramiento, vínculo y liderazgo

Berta Inés Zubiría Ripoll¹

María Carmenza Grisales Grisales²

Resumen

El artículo presenta los resultados de un estudio que tuvo como objetivo describir la alianza escuela-familia en la Institución Educativa 23 de febrero, ubicada en el municipio de Fundación, Magdalena. Metodológicamente, se hizo desde una perspectiva cualitativa de carácter descriptivo. La unidad de trabajo estuvo conformada por cinco padres de familia o acudientes de diferentes grados de primaria y secundaria y seis docentes de diferentes áreas y niveles. La recolección de información se hizo a través de encuestas y entrevistas semiestructuradas con las cuales fue posible develar dos categorías emergentes: La escuela acelerada y las familias sin tiempo: época de crisis y rutinas familiares y situaciones escolares: un diálogo necesario. Los resultados revelaron que la presión del tiempo impuesta por la sociedad actual tiene un impacto negativo en la capacidad para establecer vínculos afectivos, tener conversaciones significativas, escuchar los deseos, motivaciones y necesidades, tanto de las familias como de los docentes. Se concluye que el diálogo, la concertación y el trabajo colaborativo permiten compartir responsabilidades, ideas y recursos, generando un ambiente propicio para el desarrollo integral de niños y niñas.

Palabras clave: alianza escuela-familia, involucramiento, liderazgo, vínculo

Abstract

The article presents the results of a study that aimed to describe the school-family alliance at the 23 de Febrero Educational Institution, located in the municipality of Fundación, Magdalena's department. Methodologically, it was done from a qualitative perspective of a descriptive nature. The work unit was made up of five parents or guardians from different primary and secondary grades and six teachers from different areas and levels. Information was collected through surveys and semi-structured interviews with

¹ Magister en Educación. Universidad de Manizales. Correo: bertaines83@gmail.com

² Docente investigadora. Universidad de Manizales. Correo: mcgrisales@umanizales.edu.co

which it was possible to reveal two emerging categories: accelerated school and families without time: times of crisis and family routines; and school situations: a necessary dialogue. The results revealed that the time pressure imposed by today's society has a negative impact on the ability to establish emotional bonds, have meaningful conversations, and listen to the desires, motivations and needs of both families and teachers. It is concluded that dialogue, consultation and collaborative work allow sharing responsibilities, ideas and resources, generating an environment conducive to the comprehensive development of boys and girls.

Keywords: school-family alliance, involvement, leadership, bond

Introducción

El término alianza se utiliza para describir la interrelación y la interacción de los actores inmersos en el proceso de enseñanza aprendizaje. Si bien es cierto que la responsabilidad en mayor proporción deberá recaer sobre la institución educativa, sean estos docentes y directivos, aquí todos los actores son indispensables. Es decir, que ningún proceso logrará un aprendizaje adecuado ni exitoso sin la participación de los padres de familia. Y sin restarle importancia al papel del docente ni al liderazgo del colegio, el papel de los padres de familia (papá y mamá, cuando es posible) es fundamental en el aprendizaje de los niños

Desde esta perspectiva, la alianza escuela familia es un acuerdo mutuo que implica una comunicación abierta y frecuente, y una estrecha colaboración para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los niños. Para Patrikakou y Weissberg (1999) implica “establecer un canal de comunicación positivo, proactivo, persistente y personalizado entre padres y educadores aumenta su participación” (p. 8). Se basa en el reconocimiento de que los padres y las familias juegan un papel crucial en la educación de sus hijos, y que la colaboración con las escuelas puede potenciar los esfuerzos educativos y generar mejores resultados.

Si “la educación es una tarea compartida de padres y educadores con el fin de llevar acciones educativas de manera conjunta” (Muñoz 2009, p. 8), se hace necesario el trabajo mancomunado para que se logre una formación integral. Tanto la familia como la escuela

deben complementarse a través de una alianza escuela-familia que permita la apropiación del conocimiento y, como resultado, el aprendizaje significativo.

Lo anterior se ratifica en los resultados de diferentes investigaciones (McCaskie, 2023; Baxter & Kilderry, 2022; Dusi y Addi-Raccah, 2022; Gerdes, et al., 2022; Albrecht, 2021; Lasater, 2019), al subrayar la importancia de construir relaciones sólidas cuya base sea el respeto y la confianza mutua, y cómo la participación activa de la familia en las actividades académicas impacta positivamente en los resultados en el aprendizaje de los estudiantes (Jiménez y Pérez, 2021; Mancilla et al., 2020; Salazar, 2019).

Rizzi (2018) define “a la familia y la escuela como instituciones de la sociedad donde, de manera paralela y a la vez simultánea, interactúan con los hijos/as-alumnos/as en procesos educativos” (p. 3). Estas dos instituciones se entrelazan en un marco de convivencia donde ninguna puede establecer límites o fronteras, debido a los cambios significativos que han experimentado en sus códigos y relaciones. De hecho, el Ministerio de Educación Nacional -MEN- (2019) señala: “la relación que se establece entre ambas instituciones está mediada por las expectativas y propósitos de cada una, pero también por algunas tensiones y disonancias sobre las formas como conciben y disponen sus recursos para aportar al proceso educativo” (p, 8).

Es necesario reconocer que la familia, más allá de sufrir necesidades afectivas, económicas y la formación en valores, es un agente activo con capacidad para liderar y participar en los procesos educativos. Así como la escuela, más allá de ser el lugar para los aprendizajes académicos, también se configura un espacio para la formación y la socialización (Rogmagnoli y Gallardo, 2008). Es entonces en las acciones conjuntas, en la participación democrática y el liderazgo compartido, que ambas instituciones cumplen el rol de formar en y para la vida.

Perspectivas teóricas

Las relaciones familia escuela se refieren a la conexión y la colaboración que se establece entre las familias de los estudiantes y las instituciones educativas. Estas relaciones se centran en el intercambio de información, la participación de los padres en la educación de sus hijos, la comunicación efectiva, el apoyo mutuo y la colaboración en decisiones importantes relacionadas con la crianza y el aprendizaje. Se pueden analizar las

relaciones entre familia y escuela desde el involucramiento parental y desde la alianza familia escuela (Acevedo et al., 2018).

Involucramiento parental

El involucramiento parental se refiere a la participación activa de los padres o tutores en la educación y crianza de sus hijos. Esta participación puede manifestarse de diferentes maneras, como asistir a reuniones escolares, ayudar a los hijos con las tareas escolares, participar en eventos escolares o deportivos, establecer rutinas y límites en el hogar, mantener una comunicación constante con los maestros, entre muchas otras acciones. Es considerado como un factor clave para el éxito académico y social de los niños, ya que les brinda apoyo emocional, así como enseñanzas y valores que contribuyen conjuntamente a su desarrollo integral. Se trata del “aporte y la presencia de los padres en el proceso escolar como un factor de alto impacto en los rendimientos escolares” (Romagnoli y Gallardo, 2008, p. 2).

El involucramiento parental tiene numerosos beneficios, ya que les permite a los padres desempeñar un papel activo en el aprendizaje y crecimiento de sus hijos. El involucramiento parental abarca una amplia gama de prácticas y acciones, por parte de los padres y acudientes, que benefician y tienen un impacto significativo en el desarrollo y aprendizaje de sus hijos. Los estudiantes cuyos padres están involucrados en su educación tienen más probabilidades de obtener mejores calificaciones, tener un mayor rendimiento académico y menos probabilidades de repetir un grado. Además, muestra a los hijos que valoran su educación y les da un sentido de responsabilidad, pues “la participación autónoma de los hijos tiene efectos positivos en el incremento del logro” (Castillo y Dávila, 2018, p. 6). Esto puede motivar a los estudiantes a comprometerse más con sus estudios y esforzarse por alcanzar sus metas.

Los padres que están involucrados en la educación de sus hijos suelen establecer límites y expectativas claras, estructura y disciplina que ayudan a los niños a desarrollar habilidades de autorregulación y a mantener comportamientos positivos, a aumentar su autoestima y confianza en sí mismos. Saber que sus padres están interesados en su educación les da un sentido de valor y fortaleza emocional, al tiempo que fomenta la comunicación abierta y constante entre padres e hijos. Esto ayuda a mantener una relación

familiar sólida y brinda un espacio seguro para que los niños, niñas y adolescentes compartan inquietudes y logros.

Acevedo et al. (2018) distinguen beneficios importantes, en el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes, relacionados con las competencias socioemocionales:

- **Autoconocimiento:** promueve en el niño la capacidad de comprender pensamientos, experiencias, fortalezas y áreas de mejora. Esto fomenta su autoestima, confianza en sí mismo y le permite tomar decisiones informadas sobre su vida.
- **Automanejo:** ayuda al niño a controlar sus emociones, establecer metas personales, manejar el estrés y la presión, desarrollar habilidades de resolución de problemas, manejar su tiempo de manera efectiva y hacer frente a las adversidades de manera adecuada.
- **Reconocimiento social:** desarrolla habilidades sociales para interactuar en un mundo cada diverso y globalizado; incluye fomentar la empatía, el respeto hacia los demás, aprender a escuchar y comunicarse de manera efectiva, así como también desarrollar habilidades de trabajo en equipo y colaboración.
- **Habilidades para relacionarse:** promueve habilidades de comunicación saludable al brindarle modelos de comportamiento apropiados y alentadores. A tener interacciones positivas con otras personas, como amigos, familiares y figuras de autoridad, así como también desarrollar habilidades de comunicación interpersonal y resolución de conflictos, toma responsable de decisiones.
- **Toma responsable de decisiones:** fomenta la autonomía del niño al enseñarle a tomar decisiones responsables, enseñarles a considerar las consecuencias de sus acciones, así como evaluarlas, acorde a sus valores y metas personales y el autocuidado.

Alianza familia escuela

Una alianza escuela-familia es una colaboración y asociación entre la escuela y las familias de los estudiantes, con el objetivo de brindar un ambiente de enriquecimiento y apoyo, tanto en el ámbito educativo como en el personal. “Refleja la naturaleza multidimensional de las interacciones entre el hogar y la escuela, e indica una responsabilidad compartida que, tanto el hogar como la escuela, tienen en la educación de los niños” (Patrikakou y Anderson, 2005, p. 3). Esta relación se basa en la comunicación abierta, el respeto mutuo y la participación activa de las partes, reconociendo que ambas

son fundamentales para el desarrollo y éxito de los estudiantes. Patrikakaou (2005) plantea que “las alianzas entre las escuelas y las familias fomentan el desarrollo del niño, el desarrollo académico, social y el aprendizaje emocional” (p. 188).

La alianza familia-escuela es crucial para aumentar el logro académico tanto de niños como de adolescentes. Algunas características que influyen en este aumento son:

- **Comunicación efectiva:** Una comunicación abierta y fluida entre la familia y la escuela es fundamental. Esto implica mantener un intercambio de información regular sobre el progreso académico y comportamiento del estudiante, así como cualquier preocupación o necesidad que pueda tener.
- **Participación activa:** implica sentirse cómodos, asistir a reuniones, estar involucrado en actividades escolares y apoyar las tareas y proyectos escolares en casa; es decir, sentirse empoderados.
- **Colaboración en la enseñanza:** La alianza familia-escuela implica una colaboración estrecha en la enseñanza y el aprendizaje “Motivación al logro” (Goleman, 1998, p. 3). Los padres y maestros toman decisiones en conjunto para establecer metas académicas y apoyar el progreso del estudiante.
- **Apoyo emocional:** La alianza familia-escuela también implica proporcionar un apoyo emocional adecuado a los niños y adolescentes; de manera que “reconocen cómo sus sentimientos afectan su desempeño y reconocen sus valores y sus metas” (Goleman, 1998, p. 2). Es brindarles un ambiente seguro y afectuoso en el hogar, mayor protección, así como fomentar habilidades socioemocionales y apoyar la salud mental del estudiante.
- **Reforzamiento en casa:** La alianza familia-escuela se fortalece cuando los padres refuerzan el aprendizaje en casa. Esto puede incluir ayudar con las tareas escolares, proporcionar recursos educativos adicionales y establecer rutinas para el estudio y la lectura en casa, valorar y priorizar la educación. Esto implica transmitir a los niños y adolescentes la importancia de la educación y el valor del logro académico.

La alianza entre la escuela y las familias es fundamental para fomentar este tipo de aprendizaje. La familia puede brindar apoyo emocional, motivacional y cognitivo a los estudiantes, creando un ambiente propicio para el aprendizaje en el hogar. Además, la escuela puede proporcionar recursos, capacitación y orientación a las familias, para que

puedan involucrarse de manera efectiva en la educación de sus hijos. Flórez et al. (2017) expresan que:

el acompañamiento de la familia es una labor que se actualiza permanentemente, que demanda de ella y de los docentes los mejores esfuerzos en formación cultural, que lleven a buen término la acción educadora de la familia y la acción formativa de la escuela. (p. 204).

El involucramiento parental como la alianza escuela-familia tienen como objetivo principal mejorar el rendimiento y bienestar de los estudiantes. Además, establecer y consolidar una colaboración representa un desafío considerable; sin embargo, al trabajar juntos se puede lograr un mayor éxito académico y bienestar de los estudiantes.

Metodología

Tipo de investigación

La investigación se orientó desde una perspectiva cualitativa, de alcance descriptivo, diseño transversal. Para Hurtado (2010), este tipo de estudios buscan “lograr la mayor precisión y caracterización del evento de estudio dentro de un contexto particular” (p. 413). En este sentido se buscó especificar las características o rasgos más importantes de la alianza escuela familia.

Unidad de trabajo

La unidad de trabajo estuvo conformada por cinco padres de familia de estudiantes de los grados de primaria y secundaria, y seis docentes de diferentes áreas y niveles de la Institución Educativa Departamental 23 de febrero, establecimiento de carácter público ubicada en el municipio de Fundación, departamento del Magdalena.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

Se utilizaron dos técnicas para la recolección de la información: la encuesta a padres de familia o acudientes y la entrevista semiestructurada a profesores y familia. En la primera se utilizó un cuestionario con 15 preguntas para seleccionar según la frecuencia (nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre, siempre). En las entrevistas, los padres y docentes pudieron expresar sus ideas, sentimientos y pensamientos sobre la forma de

relación escuela y familia. Las preguntas, tanto del cuestionario como de la entrevista, fueron revisadas por un experto en el tema, y ajustadas según sus observaciones.

Procedimiento para la recolección de datos

La recolección de datos se realizó en dos momentos: Primero se aplicó a los padres el cuestionario, tipo escala Likert, con preguntas relacionadas con el involucramiento parental en casa, la participación de la familia en la escuela y las asociaciones familiares. El objetivo era identificar las estrategias y recursos de comunicación y participación entre las familias y los docentes. A partir de este momento se realizó una entrevista semiestructurada para docentes y acudientes para obtener información sobre las necesidades, preocupaciones, la participación, formas de comunicación y colaboración de estos actores, además de hallar aquellos factores que favorecen o dificultan la relación familia-escuela.

Proceso de análisis de los datos

Inicialmente se realizó la transcripción de las entrevistas y los cuestionarios. Luego se hizo una revisión de la información recolectada para verificar que las respuestas, tanto del cuestionario como de la entrevista, estuvieran completas. Para preservar la confidencialidad de la información, se asignó un código a las respuestas, así: P para los docentes y A para los acudientes. Esto permitió hacer una lectura general de cada uno de los instrumentos con el fin de analizar el tipo de información que se tenía. Posteriormente, se identificaron palabras, conceptos e ideas fuerza, y se codificaron según el nivel de significancia; se agruparon los códigos o etiquetas que compartían un mismo campo semántico y se identificaron las categorías centrales.

Construcción de sentido

La escuela acelerada y las familias sin tiempo: época de crisis

El agitado ritmo de las sociedades modernas se ha infiltrado en el ámbito escolar, donde todo parece estar siempre programado y acelerado. Como expresa González (2015) “estamos en tiempos intoxicados en sociedades agendadas” (p. 21). La atención se ha convertido en uno de los recursos más escasos en esta sociedad acelerada. La constante exposición a estímulos digitales y el ritmo frenético de la vida moderna han generado una

dificultad para mantener la atención sostenida en cualquier actividad, incluyendo el proceso de aprendizaje en la escuela.

El sistema educativo se ha vuelto altamente competitivo, enfocándose en la comparación de resultados y en logros a corto plazo, como los exámenes estandarizados. Esto genera una presión constante sobre los estudiantes, donde el énfasis está en obtener buenas calificaciones más que en el proceso de aprendizaje en sí mismo. De hecho, Navarro-Redondo (2013) argumenta que el exceso de programación y la sobrecarga de estimulación que sufren los niños son altamente perjudiciales para su educación” (p.12).

A la escuela acelerada se suma la falta de interés de las familias, como lo manifestó un docente: “el padre de familia es indiferente con el proceso escolar y esa misma indiferencia muestra el estudiante en la institución por su aprendizaje” (P3). Disponen de poco tiempo para dedicar a sus hijos. “Son pocos los padres de familia los que se comprometen con sus hijos. Lamentablemente los que vienen a la institución a mirar los resultados o a mirar que necesitan sus hijos no lo hacen son muy pocos” (P4). Esta es la condición de las familias que limitadamente reconocen la importancia de su presencia y participación activa en la vida escolar de sus hijos. Para Weissberg & Greenberg (como se citó en Patrikakaou y Anderson, 2005) “la existencia de vínculos recíprocos entre el hogar y la escuela tiene una fuerte influencia positiva en el desarrollo de un niño, mientras que la falta de tales vínculos se convierte en un factor de riesgo en el desarrollo” (p. 9).

Por otro lado, la poca gestión de acciones que inciten el trabajo mancomunado, los débiles canales de participación, la excesiva delegación de la educación de los hijos en la escuela, la relación centrada en lo negativo, terminan por acrecentar y reafirmar la brecha que actualmente existe entre ambas instituciones. Por ejemplo, la comunicación padres-docentes se basa en reportar indisciplina o bajo rendimiento académico, como lo expresó uno de los docentes entrevistados: “tenemos rato que nosotros no coordinamos nada con los padres de familia, ni actividades lúdicas, ni actividades académicas, desde ninguna índole y yo, desde mi quehacer, tampoco lo estoy haciendo. Lo único que hago es a veces ponerle quejas al papá o la mamá de la situación del chico” (P1).

La atribución cruzada de culpas entre las familias y la escuela puede generar tensiones y una visión negativa de parte de los padres hacia los docentes. La importancia de

una comunicación constante y fluida permite construir una relación de confianza y trabajo colaborativo.

La fuerza de las alianzas entre la escuela y la familia está determinada en gran parte por variables tanto estructurales como psicológicas. La estructura se refiere no solo a qué tan bien están “pavimentados” los caminos que llevan a las familias a las escuelas (p. ej., frecuencia y calidad de las interacciones, roles de las familias en las escuelas), sino también a las influencias macrosistémicas que ejercen presión sobre las escuelas, las familias y las comunidades (p. ej., pobreza, cuidado de niños, limitaciones de tiempo (Christenson y Sheridan, 2001).

Como alternativa a la escuela acelerada, surge la escuela *slow*, que prioriza una educación basada en la calidad de vida, el bienestar emocional y la atención plena. Se enfoca en desacelerar el ritmo de aprendizaje, permitiendo a los estudiantes disfrutar de un proceso educativo más pausado y reflexivo. Como lo expresa Gómez (2020): “La formación requiere tiempo fuera del tiempo, lentitud para la maduración” (p. 5)

La idea de desacelerar y brindar un enfoque más calmado y profundo hacia la educación “lo que hay que hacer es dar un vuelco a la inercia en la que se han instalado determinadas prácticas educativas y didácticas y que han pasado a formar parte de la idiosincrasia de las escuelas” (Zavalloni, 2011, p. 38); esto es, el reconocimiento y aprecio de los logros individuales de los estudiantes, respeto a los ritmos de aprendizaje, la creatividad y la colaboración, tiempo para plantear preguntas, explorar diferentes perspectivas y desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Como plantea Zavalloni (2011): “captar el interés de los chicos por una experiencia es como ir a pescar: hay que utilizar el cebo adecuado para cada tipo de pez” (p. 157).

La escuela acelerada y las familias sin tiempo (Flix, 2019) reclaman espacios para la reflexión, la conversación, la escucha, la mirada y el gesto, como escenario posible y no utópico.

Rutinas familiares y situaciones escolares: un diálogo necesario

Revisar los cuadernos de los hijos, con el objetivo de conocer mejor su progreso académico y entender qué están aprendiendo en la escuela, hace parte de las rutinas familiares. Como manifestó un acudiente: “A diario le reviso sus cuadernos, estoy

pendiente lo que le pusieron, sus notas” (A4). Al revisar los cuadernos, los padres pueden obtener información detallada sobre las actividades, tareas y trabajos que sus hijos han completado en la escuela. “Apenas que llega del colegio yo le reviso el bolso, qué tareas lleva y todo eso y así. Y si las termina de hacer y yo se las reviso y están malas se las borro y las tiene que hacer primero” (A2). Esto les permite evaluar si están comprendiendo los conceptos y si están completando las tareas a tiempo.

Supervisar los cuadernos también brinda a los padres una idea de las fortalezas y debilidades de sus hijos en las diferentes materias que cursan en la institución educativa. Pueden identificar las áreas en las que necesitan ayuda adicional, ya sea a través de la tutoría o de la comunicación con los maestros. Sobre la implicación parental Hoover-Dempsey et al. (2001) manifiesta: “las TPC (tareas para casa) aporta a los niños múltiples oportunidades para observar y aprender de sus padres, recibir refuerzo y feedback y participar en interacciones instruccionales relacionadas con los contenidos académicos y el proceso de aprendizaje” (p. 75).

Sentir que la ayuda no es suficiente, al no saber cómo apoyar efectivamente a sus hijos, es común, como lo expresa un acudiente: “Cuando yo no sé algo, o sea que yo no entiendo, él me explica a mí. Eso me da entender que él va bien en el colegio y que tiene interés por estudiar” (A3). Así, recurrir a la colaboración de hijos mayores es un recurso para cumplir con sus obligaciones escolares. “Los hermanos están en bachillerato y me ayudan bastante con él. Cuando yo no puedo ellos me ayudan colaborándole” (A4). En algunos casos, los padres recurren a contratar a un profesor adicional o a un tutor privado para que brinde apoyo adicional a un estudiante en particular. “A veces se me dificulta. No es suficiente, a veces debo pagarle a un refuerzo porque se me dificulta explicarle una tarea” (A4).

Como puede verse, la familia juega un papel fundamental en el desarrollo y aprendizaje de los niños. Pero no sólo es esto, también se requiere asistir a reuniones escolares, participar en actividades escolares, comunicarse de manera regular con el docente, conocer los aprendizajes esperados, máxime si se tiene en cuenta que un entorno familiar seguro, afectuoso y estimulante puede proporcionarles las bases necesarias para desarrollar el potencial de los hijos. La presencia de figuras de apego, la estimulación

temprana y la participación en actividades educativas y recreativas son algunos de los elementos que contribuyen a un desarrollo saludable.

Ahora bien, un sistema educativo de calidad, con docentes capacitados y recursos adecuados, puede brindar a los niños las herramientas necesarias para alcanzar su máximo potencial. Los estudiantes aprenden a convivir con sus compañeros, a respetar las diferencias, a participar en actividades grupales y a desarrollar habilidades de comunicación y trabajo en equipo.

Estas expectativas compartidas pueden incluir aspectos como la importancia de la educación, la participación activa de los padres en la vida escolar de sus hijos, la valoración del esfuerzo y el trabajo duro, la promoción de valores como la responsabilidad y el respeto, entre otros. Cuando las expectativas entre los padres y los educadores están alineadas, se crea un ambiente de colaboración, confianza y apoyo mutuo que beneficia el desarrollo y el rendimiento académico de los estudiantes.

De suma importancia que los padres apoyen la parte escolar de sus hijos; es más, sin su apoyo el proceso escolar fracasa porque en la escuela con la familia van de la mano; es decir, si uno de los dos falla el proceso se pierde. (p. 5).

La colaboración y participación conjunta entre los docentes, padres de familia y estudiantes, en el desarrollo y ejecución de actividades relacionadas con la educación, implica diálogo, concertación y tejido social. Esto es, compartir responsabilidades, ideas y recursos para enriquecer el proceso educativo y favorecer el desarrollo integral de los estudiantes (Patrikakou & Weissberg, 1999).

Discusión

Este estudio permitió buscar analizar la corresponsabilidad entre padres de familia y la institución educativa en los procesos de aprendizaje.

Los resultados de esta investigación indican que la educación debe hacer una pausa para analizar las causas y las consecuencias que la presión del tiempo genera en las familias y los docentes. Se encontró que la situación económica de las familias, las jornadas laborales extensas y la baja escolaridad de los padres son obstáculos para un involucramiento pleno con los hijos y la escuela. También, la intensificación del trabajo del

docente reduce los espacios para interactuar con las familias y fortalecer los lazos de cooperación entre todos.

Lo anterior implica reconocer que las acciones conjuntas, concertadas y planificadas de los actores educativos contribuyen a mejorar las condiciones para el desarrollo integral, el aprendizaje y la convivencia escolar. Estos hallazgos refuerzan la idea de que los canales de comunicación proactivos, persistentes y personalizados, entre padres y educadores, aumentan la participación en las actividades de aprendizaje y coinciden con los estudios de Jiménez y Pérez (2021) quienes subrayan que en la interacción escuela y familia el horizonte es la formación, el diálogo, la colaboración y la empatía, Así mismo, acorde con Mancilla et al. (2020), quienes expresan que una visión compartida de responsabilidades favorece al núcleo familiar, a la institución educativa, a los estudiantes y en general a la sociedad, y con Salazar (2019) al señalar que el verdadero sentido de estar en la escuela es el construirse con el otro.

De cara a la realidad socioeducativa expuesta, al trabajar juntos, padres y educadores, pueden ayudar a los niños a alcanzar su máximo potencial y a tener experiencias de aprendizaje enriquecedoras. Estas apreciaciones coinciden con los planteamientos del MEN (2019) sobre la importancia de crear relaciones de confianza para garantizar el éxito educativo de los niños. Esta confianza se construye con el tiempo y requiere esfuerzo y compromiso de ambas partes.

Otro hallazgo importante fue comprender que la presión del tiempo deja poco espacio para la reflexión, el vínculo, conectar con otros, la conversación, la escucha, la contemplación, la imaginación, la creación, tanto de las familias como las instituciones educativas y sus docentes.

Es necesaria una pedagogía de la lentitud, en la que prime más el ser que el saber hacer. Como lo expresa Flix (2019): “la educación necesita de un modelo de paciencia tranquilidad y lentitud (p. 8), esto es, devolverle el ritmo a los aprendizajes, a las relaciones humanas y a la cotidianidad. La coparticipación es posible cuando familias y escuelas se reconocen desde la humildad, el respeto y la solidaridad. Las transformaciones estructurales solo se dan desde acciones colectivas y decisiones conjuntas, no desde el individualismo.

Conclusiones y recomendaciones

La alianza escuela-familia implica una comunicación abierta y continua, así como la participación activa de los padres en la educación de sus hijos. Los padres son los primeros y principales educadores, y su involucramiento en la escuela genera un impacto significativo en el aprendizaje de los estudiantes.

La falta de canales adecuados de comunicación hace que los padres se sientan desconectados de la vida escolar de sus hijos, generando una falta de apoyo y comprensión, así como dificultades para abordar, resolver problemas y preocupaciones con los hijos, restringiendo la posibilidad de que los padres puedan aportar sus experiencias y conocimientos en su educación.

Muchos padres tienen empleos que requieren trabajar largas horas o turnos irregulares. Esto implica su ausencia en reuniones escolares o eventos programados por la institución, dado por la dificultad que les representa el ajuste del horario en su tiempo laboral. La excesiva delegación de la educación de los hijos en la escuela genera una falta de involucramiento por parte de los padres, ocasionando una carga extra para los docentes, ya que su labor no se limita solo a impartir conocimientos en el aula, sino que también implica lidiar con las expectativas y demandas de los padres. Es fundamental la comunicación abierta y fluida entre los padres y los docentes, donde se puedan compartir inquietudes y trabajar juntos en beneficio de los estudiantes. De esta manera, se podrá evitar la sobrecarga de trabajo para los docentes y se promoverá una educación más integral y equilibrada.

Al revisar los cuadernos, los padres pueden observar el proceso de aprendizaje de sus hijos, verificar si están prestando atención en clase, si están completando sus tareas de manera adecuada, y si están adquiriendo los conocimientos necesarios en cada asignatura. Al valorar el trabajo que realizan, los niños aprenden la importancia de llevar un registro ordenado de sus tareas y de mantener un buen nivel de presentación. Esto les ayuda también a desarrollar habilidades de estudio y trabajo en equipo.

Cuando los padres se involucran activamente en la educación de sus hijos, ya sea asistiendo a reuniones escolares, participando en actividades extracurriculares, o colaborando en la enseñanza en el hogar, se crea un entorno de apoyo que favorece el

aprendizaje. La comunicación abierta y constante entre la familia y la escuela es fundamental para una buena relación y para que los padres estén informados sobre el progreso académico de sus hijos. Una comunicación efectiva facilita el apoyo en casa y permite a los docentes entender las necesidades y circunstancias de cada alumno.

El desarrollo de habilidades y valores en los estudiantes, debe ser trabajado de manera conjunta entre la escuela y la familia. Es muy importante que la escuela establezca canales de comunicación efectivos con los padres, tales como reuniones, boletines informativos, redes sociales, correos electrónicos y aplicaciones móviles, entre otros. Estos canales deben ser de fácil acceso y comprensibles para garantizar una colaboración adecuada entre la escuela y los padres.

Se sugiere investigar más a fondo sobre la presión del tiempo en las familias y la escuela. Como pudo verse, tiene un impacto negativo en la capacidad para establecer vínculos afectivos, tener conversaciones significativas, escuchar los deseos, motivaciones y necesidades, tanto de las familias como de los docentes. Es importante que tanto las familias como las instituciones educativas reconozcan la importancia de dedicar tiempo a estas actividades y encuentren formas de contrarrestar esta presión del tiempo en sus vidas. La alianza escuela familia es esencial para el desarrollo y éxito de los estudiantes. Cuando los padres y la escuela trabajan juntos, se crea un entorno en el que los estudiantes se sienten apoyados y motivados para alcanzar sus metas y aprendizajes significativos.

Referencias

Acevedo, A., Galeano, A., Villamizar, G., Castellanos, M., Castro, R., Bustamante, A., & Rincón, N. E. (2018). *Guía metodológica para el fortalecimiento de la alianza familia-escuela: lineamientos para la implementación de políticas, programas y proyectos educativos*. Alcaldía de Bogotá.

<http://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/handle/001/753>

Albrecht, D. (2021). El viaje desde la participación tradicional de los padres a una alianza para el empoderamiento un cambio de paradigma. *Teoría a la práctica*, 60(1), 7-17, <https://doi.org/10.1080/00405841.2020.1827897>

- Baxter, G. & Kilderry, A. (2022). Discurso de asociación entre familia y escuela: inconsistencias, tergiversaciones y contranarrativas. *Enseñanza y Formación docente*, 109, <https://doi.org/10.1016/j.tate.2021.103561>
- Castillo, M. M. & Dávila, E. A. (2018). Involucramiento parental basado en el hogar y desempeño académico en la adolescencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(2), 137-160. <https://www.redalyc.org/journal/804/80464422009/80464422009.pdf>
- Christenson, S. L. y Sheridan, S. M. (2001). *Escuela y familias: Creando conexiones esenciales para el aprendizaje*. Guilford Press
https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Christenson+y+Sheridan%2C+2001&btnG=
- Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional en la práctica*. Kairós.
[https://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Gerencia/\[PD\]%20Libros%20-%20Inteligencia%20emocional%20en%20la%20practica.pdf](https://www.elmayorportaldegerencia.com/Libros/Gerencia/[PD]%20Libros%20-%20Inteligencia%20emocional%20en%20la%20practica.pdf).
- Dusi, P. y Addi-Racah, A. (2022). ¿Es hora de repensar la alianza docente-familia? Cuestiones centrales en la literatura sobre “pandemia” sobre la cooperación entre el hogar y la escuela. *Encyclopaideia*, 26(63), 7-29.
<https://doi.org/10.6092/issn.1825-8670/14838>
- Flórez, G., Villalobos, J., Londoño, D. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Psicoespacios*, 11(18), 195- 217.
<http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>
- Flix, H. (2019). *Slow life; vive de forma más consciente*. Diversa Ediciones.
- Gerdes, J, Goei, S. L., Huizinga, M., & De Ruyter, D. (2022). ¿Verdaderos socios? Explorando la asociación familia-escuela en la educación secundaria desde una perspectiva de colaboración. *Educational Review*, 74(4), 805-823.
<https://doi.org/10.1080/00131911.2020.1778643>
- Gómez, A. (2020). El problema de la formación en la sociedad acelerada y la expropiación de la atención. *Educação*, 43(2), 1-12. <https://doi.org/10.15448/1981-2582.2020.2.35967>

- González, M. A. (2015). *Tiempos intoxicados en sociedades agendas sospechar un poco el tiempo educativo*. Ediciones desde abajo.
- Hoover-Dempsey, K. V., Battiato, A. C., Walker, J., Reed, R. P., DeJong, J. M., & Jones, K. P. (2001). Parental Involvement in Homework. *Educational Psychologist*, 36(3), 195-209. https://doi.org/10.1207/S15326985EP3603_5
- Hurtado, H. (2010). *Metodología de la investigación. Guía para la comprensión holística de la ciencia* (4ª. ed.). Quirón Ediciones.
<https://ayudacontextos.files.wordpress.com/2018/04/jacqueline-hurtado-de-barrera-metodologia-de-investigacion-holistica.pdf>
- Jiménez, H. D. y Pérez, R. E. (2021). *Relación familia escuela desde la corresponsabilidad*. [Tesis de posgrado, Universidad de la Costa]. <https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/8183/RELACION%20FAMILIAESCUELA%20DESDE%20LA%20CORRESPONSABILIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lasater, K. (2019). Developing Authentic Family–School Partnerships in a Rural High School: Results of a Longitudinal Action Research Study. *School Community Journal*, 29(2). 157-176. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1236596.pdf>
- Mancilla, I. M., Popo, Y. A. y Sinisterra, M. (2020). Corresponsabilidad familiar y prácticas de creencias en la Vereda La Primavera, Villa Rica (Cauca). [Tesis de grado, Institución Universitaria Antonio José Camacho].
<https://repositorio.uniajc.edu.co/handle/uniajc/155>
- McCaskie, K. (2023). Equity Through Partnership: Overcoming Barriers to Family-School Partnership in K-12 School Settings. [Tesis de maestría, Merrimack College].
https://scholarworks.merrimack.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1097&context=soe_student_ce
- Ministerio de Educación Nacional. (2019). *Orientaciones técnicas: Alianza familia escuela por el desarrollo integral de niños niñas y adolescentes*.
https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-02/Orientaciones-tecnicas-alianza-familia-escuela.pdf

- Muñoz, M. C. (2009). La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación. *Innov. Exp. Educ*, 16, 1-9.
https://www.academia.edu/download/33418064/MARIA_CABRERA_1.pdf
- Navarro-Redondo, I. (2016). *Slow education: el poder de la “pedagogía del caracol” en la primera infancia* [Bachelor's thesis]. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/4658>
- Patrikakou, E. N. & Anderson, A. R. (Eds.). (2005). *School-family partnerships for children's success*. Teachers College Press.
- Patrikakou, E. N. y Weissberg, R. P. (1999). The Seven P's of School-Family Partnerships Efforts. *Education Week*, 18(21), 34-36.
<https://via.library.depaul.edu/educfacpubs/10/>
- Rizzi, L. I. (2018). Impacto del contexto en la relación familia-escuela. *Anuario digital de investigación educativa*, (1), 316-330.
<https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/adv/article/view/3233>
- Romagnoli, C. y Gallardo, G. (2008). Alianza efectiva familia escuela: para promover el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Valoras UC*.
http://valoras.uc.cl/images/centrorecursos/familias/ValoresEticaYDesarrolloSocioemocional/Documentos/Alianza-Efectiva-Familia-Escuela_Para-promover.pdf
- Salazar, S. M. (2019). Alianza entre familia y escuela: tarea coyuntural. [Tesis de maestría, Universidad de los Andes].
<https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/1e45035d-6cb0-4dca-b9b3-5043a5fad424/content>
- Suárez, N., Fernández, M. E., Cerezo, R., Rodríguez, C., Rosario, P., & Núñez, J. C. (2012). Tareas para casa, implicación familiar y rendimiento académico. *Aula abierta*, 40(1), 73-84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3791870>
- Ysseldyke, J. E. y Christenson, S. L. (2002). *Evaluación funcional del comportamiento académico: creación de entornos de aprendizaje exitosos*. Longmont, CO: Sopris Oeste.
- Zavalloni, G. (2011). *La pedagogía del caracol*. Graó.
https://www.google.com.co/books/edition/La_pedagogia_del_caracol/DBm5mAEA-CAAJ?hl=es